

Al término de todo este programa de reuniones, entrevistas formales e informales, lecturas y observaciones directas, estuvimos en condiciones de compartir con los obreros fraternales de la Junta de Ministerios Globales, de la Iglesia Metodista Unida, cuya nómina acompaña este informe, las siguientes conclusiones y recomendaciones, de las cuales ahora hacemos partícipes a los destinatarios de estas páginas:

I. Con respecto a la participación de los obreros metodistas en la etapa actual que atraviesa el pueblo de Nicaragua:

- 1*. Hemos recibido muy buenas impresiones de aquellos dirigentes eclesiásticos con los cuales colaboran nuestros misioneros. Se aprecia y valora el aporte que a través de esos consagrados obreros, la Iglesia Metodista Unida está haciendo al desarrollo del pueblo nicaragüense, al afianzamiento de una genuina democracia y al buen testimonio de Jesucristo. Tal vez sólo conveniría que éstos hermanos fuesen también conocidos más allá del círculo de los programas en los que colaboran.
- 2*. Se nos manifestó que las pocas situaciones de crisis o de relaciones conflictivas fueron satisfactoriamente resueltas. Pero a la vez se reconoció la necesidad de mantener un permanente diálogo y una correcta y constante evaluación para efectuar las correcciones y ajustes necesarios, a su debido tiempo.
- 3*. Reconocimos sin ignorar los riesgos de caer en actitudes separatistas o de ghetto - la necesidad de tener como grupo de obreros fraternales, algunos encuentros periódicos de reflexión teológica o de temas de interés común. Recomendamos los nombres del pastor Roger Velázquez y del Prof. Rubén Pak para asesorar esas sesiones de reflexión y apoyo pastoral.
- 4*. Consideramos que el equipo radicado en Nicaragua puede hacer extensivo su servicio no sólo a las iglesias de los E.E.U.U. de N. América, sino también a los otros pueblos centroamericanos que atraviesan también circunstancias críticas.

II. Con respecto a la naciente comunidad metodista (en formación).

- a) Después de escuchar a cada uno de los integrantes de la Comisión Directiva de la Iglesia Metodista (cuya nómina acompaña este informe), reconocemos que no son claras ni homogéneas las motivaciones que dieron origen al surgimiento de esta nueva Iglesia. Se pueden sospechar conflictos personales en las distintas denominaciones de las que provienen los nuevos "metodistas" o también, por contactos iniciales con una congregación metodista en Florida (U.S.A.), ciertas expectativas de apoyo humano y económico por parte de la Iglesia Metodista Unida, que nunca llegó.
- b) Por otra parte se hace evidente la heterogeneidad del grupo, algunos de cuyos miembros provienen de la Iglesia Morava y otros de distintas ramas pentecostales. Sin embargo hay cierta intuición de los acentos característicos del movimiento metodista, que les han llamado la atención y atraído su interés. (Particularmente la inter-relación entre lo personal y lo social; una ética más amplia y flexible; y un claro compromiso ecuménico).
- c) Un paso favorable parece haber sido el alejamiento de la dirección del grupo, de un tal Ruben Evans (de origen de los "Hermanos en Cristo", inicialmente menonita), empeñado ahora en la formación de una Iglesia Presbiteriana (estimulado por la rama de Cumberland). El actual presidente del grupo, Cesar Hemlock Marce-